

El evangelista y los jóvenes

Por Javier Barajas Jiménez

«No reprendas al anciano, sino *exhórtale* como a padre; a los más jóvenes, como a hermanos [...] a las jovencitas, como a hermanas, con toda pureza.» (1ª Timoteo 5:1-2).

Introducción

Siempre es preocupante la situación espiritual de algunos de los miembros de la iglesia, como es el caso de los jóvenes, que ahora quiero considerar aquí, no sólo por ser aquel al que padres y diferentes asociaciones les prestan mayor atención, quizá por el grado de problemas que suelen enfrentar y por lo desprotegidos que en su mayoría se encuentran ante los embates del mundo. Pero antes de ser fatalista, deseo mostrar que aparte de los padres, quienes son los responsables de transmitir convicciones a sus hijos y de supervisarles amistades y demás cosas que vengan a sus vidas, también el evangelista tiene parte en lo que se refiere a ellos, y es que son almas activas en las congregaciones, es decir, que también necesitan ser educados en cuanto a sus responsabilidades para su Señor, porque lo único que les diferencia de los ancianos o los más viejos, en este aspecto, es la edad.

El evangelista debe considerar a los jóvenes creyentes como tales

Cuando Pablo le muestra a Timoteo, el cual era evangelista (2ª Timoteo 4:5), sus responsabilidades en cuanto a los miembros de la iglesia y correspondiente a sus diferentes edades, como ancianos, ancianas, jóvenes, jovencitas y otros; tiene en cuenta que los tales son cristianos, de lo que se desprenden varias cosas: *la primera* es que se sujetarán a lo que Dios les dice a través del evangelista; *la segunda* es que debe haber en los mismos un deseo de acomodarse a la voluntad de Dios; *la tercera* es que el evangelista les indicará la manera en la que deben comportarse para ser consecuentes con su fe; y *la cuarta*, son jóvenes distintos a los demás, porque son cristianos.

Es imposible que un joven que no ha rendido su vida a Dios tenga en alto concepto al evangelista, pues para él, las palabras que este pueda transmitir le

resultarán sin importancia, lo que significa que el evangelista no tendrá ninguna influencia en cuanto al carácter o vida del joven. En cambio los jóvenes que Pablo tiene en mente pueden ser exhortados porque conocen el valor de las palabras que se les dirigen ¿has considerado esto alguna vez joven?.

La palabra «**exhortar**» nos indica, por el contraste con que es introducida (y me refiero a la *reprensión* que es la segunda palabra del texto base de esta reflexión), el animar a cumplir con sus responsabilidades hacia Dios, las cuales resultan en cambios de conductas ajenas a su fe. Aunque Pablo tiene en mente el trato del evangelista hacia los jóvenes, este está delineado por la fe, no se refiere a una amistad simplemente, pues la carta es para saber cómo Timoteo debe conducirse en asuntos que tengan que ver con la doctrina y fe de la iglesia, y de quienes la conforman (1ª Timoteo 3:15). Así pues, la reprensión que pudiera necesitar un aciano es porque ha fallado en cuanto a sus labores como siervo de Dios, del mismo modo que la exhortación a los jóvenes, en un sentido positivo es para que cumplan con su cometido.

Por otro lado, el joven recibirá con gusto las palabras del evangelista, porque ambos tiene el mismo anhelo, honrar a Dios, pues cuando los jóvenes buscan algo diferente, entonces habrá un conflicto, lo que nos lleva al tercer punto: ser consecuentes con su fe; es cierto que no todos los padres educan bien a sus hijos y que al llegar a la juventud, algunos son muy simples, carentes de la sabiduría divina, pero si los mismos han rendido su vida a Dios, deben dejar atrás los errores de sus padres e ir en busca de ese carácter que Dios da a quienes le obedecen, donde se delinearán jóvenes distintos a la regla actual, ya que se cree que la juventud es sinónimo de inmadurez, en cambio Pablo dice a Timoteo: «*Ninguno tenga en poco tu juventud...*» (1ª Timoteo 4:12). Tener en poco, es una apreciación que podían hacer los miembros a los que Timoteo enseñaba, es un juicio basado en la edad y no en la capacidad que Dios ha otorgado al joven Timoteo. Del mismo modo el joven cristiano debe ser consecuente no con su edad sino con su fe, porque será ella la que defina su vida, carácter, intereses y por último su estado por la eternidad. ¿Joven eres consecuente con tu edad o con tu fe?.

La distinción final de los jóvenes cristianos, es simplemente eso, que son posesión de Cristo y que por pertenecerle, se abrirán a los deseos de su Señor (Ro. 14:8), estos simples puntos le permiten a cualquier joven establecer un cimiento para su vida futura, ya sea como casado, o si desea ser evangelista, para esta función. Que no se te olvide lo que eres, porque Dios no dejará que lo hagas, fuiste comprado con la sangre de Cristo (Hechos 20:28), y te rendiste voluntariamente a él.

El evangelista debe tratar a los jóvenes como hermanos

No confundamos las relaciones irrespetuosas o bacías que tienen ahora diversos jóvenes creyentes con sus iguales, con lo que dice este texto, pues el trato aquí mencionado tiene otra vez un carácter espiritual. Exhortar a los jóvenes como a hermanos, se refiere a la relación que debe existir entre ambos, el evangelista y los jóvenes, ningún ministerio tiene influencia cuando no existe entre los que lo desempeñan una relación que los conecte, el comparativo «...como a hermanos...» es simplemente que Timoteo trate de manera hermanable a los jóvenes, como lo haría con alguien de su familia, con amor. Entre tanto, cuando se refiera el evangelista a las jovencitas, también aparte de considerarlas como hermanas, debe hacerlo «...con toda pureza...».

Es común que las relaciones traspasen la línea de lo puro, cuando no se tiene en cuenta que lo que distingue a estas relaciones, es que no se trata de conseguir caer en actos carnales, como la fornicación o el adulterio, aun la lascivia, que son rasgos de una vida sin Cristo, cuídense evangelistas, pero también jovencitas, porque muchas han caído en garras de un mal siervo de Dios, que buscando sus propios deleites se olvidó de tratar a las jovencitas con toda pureza, con la excusa de aconsejar e instruir, consiguió sus propósitos ruines. Timoteo el evangelista, y los jóvenes que él exhortaba tenían sus responsabilidades, las cuales giraban en torno a la voluntad de Dios.

Conclusión.

El reto después de esta reflexión es examinar nuestro trato hacia los jóvenes, considerar si estamos siendo influencia con nuestro testimonio (Tito 2:6), al mismo tiempo que definimos cuál es el trato que tenemos con ellos, y si en verdad existe, porque les abandonamos a su suerte y olvidamos que también son nuestra responsabilidad. El dominio propio es un valor necesario, que se erguirá como una barrera contra la impureza, así las jovencitas estarán protegidas de caer en actos carnales con los evangelistas, o los evangelistas de caer con ellas, esto es huir de las pasiones juveniles (2ª Timoteo 2:22). El amor es el vínculo perfecto que es un gran ayudante en las relaciones de todos los seres humanos, y siendo hermanables o tratarlos como hermanos estaremos consiguiendo esto.

Por su parte, los jóvenes deben también atender al llamado de Pablo y vigilar que el evangelista no pase esta barrera, igualmente las jovencitas se deben alejar de todo aquel que les produzca desconfianza y contárselo a quien más

confianza le tengan, no justifiquen a nadie, no se sientan culpables, no hay modo de que Dios acepte las obras de la carne, y si algún predicador esta actuando de esta manera, entonces Dios lo ha desechado y actúa solo, no teman pues a quienes no tienen a Dios, aprendamos a señalar a tiempo a los que son un peligro, porque Dios dijo a Timoteo, que a las jovencitas con TODA pureza.

www.idcyanez.com

Javier Barajas Jiménez